

## San Pedro Damiano, eremita, obispo y doctor de la Iglesia ( 21 de febrero)



«Tras la tristeza, espera con alegría el gozo»

### Noticias de su vida y obras

Nacido en Rávena en 1007, Pedro tuvo como tutor a su hermano Damiano (de ahí el apelativo «Damiani») y, después de haber revelado dotes insignes en los estudios realizados en Rávena, Faenza, Padua y Parma, hasta el punto de enseñar en las universidades a los veinticinco años, se retiró a la soledad de Fonte Avellana para hacer penitencia (tenía veintiocho años). Pero abandonando este eremitorio camaldulense, cuya regla había escrito, para asumir el cargo de predicador que le ofrecieron el monasterio de Pomposa y otros monasterios, pudo volver a su comunidad avellanense, donde fue nombrado prior. Sin embargo, una vez más tuvo que dejar la soledad, a instancias de Enrique III y de varios papas. A pesar de su oposición, el papa (Esteban IX) le nombró cardenal de Ostia (1057), con el gobierno de la diócesis suburbicaria, a la cual renunció más tarde (1067), después de contemplar el fracaso de sus esfuerzos para reconciliar el papado con el imperio. Fue legado papal en varias naciones: Francia y Alemania (en 1063, nuncio del papa ante Enrique IV en Francfort) y en muchas regiones italianas. Además de la ardiente defensa de la doctrina, que le llevó a escribir obras teológicas (cf los tratados *Liber gratissimus* y *Liber gomorrhianus*), hagiográficas (cf la célebre *Vida de san Romualdo* como primera obra ya en 1055) y pastorales (cf *Discorsi* y otras obras menores), fue el fustigador de las principales lacras de la época: la simonía y la inmoralidad del clero.

Fue artífice de paz y de reconciliación entre facciones contrarias, siendo con su rigor ascético y su lucha para liberar a la Iglesia de los asuntos temporales un precursor de la reforma emprendida luego por su gran amigo el monje Hildebrando, el papa Gregorio VII, cuyos métodos no compartió, sin embargo (él pensaba obrar con más eficacia desde su eremitorio). Justamente, por tanto, su culto es popular en la región de Rávena y en el orden monástico en la fecha de su muerte (22 de febrero de 1072), ocurrida (a los sesenta y cinco años) en Faenza, durante el viaje de vuelta de Rávena, adonde había ido en misión de paz. Ha sido reconocido, aunque tarde, con el título de doctor por el importante papel desempeñado en la reforma de la Iglesia. (Texto de E. Lodi)

### Elogio de Benedicto XVI a este santo doctor

San Pedro Damiano, que fundamentalmente fue un hombre de oración, de meditación, de contemplación, fue también un fino teólogo: su reflexión sobre distintos temas doctrinales lo llevó a conclusiones importantes para la vida. Así, por ejemplo, expone con claridad y vivacidad la doctrina trinitaria utilizando ya, con la guía de textos bíblicos y patrísticos, los tres términos fundamentales, que después han sido determinantes también para la filosofía de Occidente, *processio*, *relatio* y *persona*. Sin embargo, dado que el análisis teológico del misterio lo lleva a contemplar la vida íntima de Dios y el diálogo de amor inefable entre las tres divinas Personas, saca de él conclusiones ascéticas para la vida en comunidad e incluso para las relaciones entre cristianos latinos y griegos, divididos en este tema.

Es una gran gracia que en la vida de la Iglesia el Señor haya suscitado una personalidad tan exuberante, rica y compleja, como la de san Pedro Damiano, y no se encuentran con frecuencia obras de teología y de espiritualidad tan agudas y vivas como las del eremita de Fonte Avellana. Fue monje a fondo, con formas de austeridad que hoy podrían parecernos incluso excesivas, pero así hizo de la vida monástica un testimonio elocuente del primado de Dios y una llamada a todos a caminar hacia la santidad, libres de toda componenda con el mal. Se consumió, con lúcida coherencia y gran severidad, por la reforma de la Iglesia de su tiempo. Consagró todas sus energías espirituales y físicas a Cristo y a la Iglesia, permaneciendo siempre, como le gustaba definirse, «*Petrus ultimus monachorum servus*»,

### Eco de la Liturgia

**Himno:** Hondo saber de Dios fue vuestra ciencia, su espíritu de verdad os dio a beberla en la Revelación, que es su presencia en velos de palabra siempre nueva.

Abristeis el camino para hallarla a todo el que de Dios hambre tenía, palabra del Señor, que al contemplarla, enciende nuestras luces que iluminan.

Saber de Dios en vida convertido es la virtud del justo, que, a su tiempo, si Dios le dio la luz, fue lo debido que fuera su verdad, su pensamiento.

Demos gracias a Dios humildemente, y al Hijo, su Verdad que a todos guía, dejemos que su Luz, faro esplendente, nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén

**Oración:** Dios todopoderoso, concédenos seguir los consejos y ejemplos de san Pedro Damiano, obispo, para que, no anteponiendo nada a Cristo y dedicados siempre al servicio de tu Iglesia, lleguemos a los gozos de la luz eterna. Por JCMS.